

Contexto bíblico de la narración de las plagas

Éxodo 7–12 nos narra la dramática confrontación de Moisés con el faraón de Egipto que dio como resultado una serie de eventos devastadores, algunos naturales y otros sobrenaturales. Estos desastres fueron produciendo a la vez una progresiva cerrazón en la voluntad del faraón y una creciente miseria entre los egipcios. ¿Pero cómo entender las plagas? Muchos exégetas han tratado de probar que estas plagas ocurrieron de manera natural, sin embargo, el objeto de la narración no son los hechos sino la fe desde la que se interpretaron los hechos. En la narración tal como nos ha llegado podemos identificar dos tradiciones, o dos posibles autores.

En las siguientes páginas, estos cuentos están divididos entre las dos tradiciones de dos maneras: en **letra negrilla** (para el autor yavista), y en **letra negrilla y cursiva** (para el autor sacerdotal). Estas tradiciones se mezclaron y quedaron unidas en uno de los momentos más tristes de la historia de Israel: el periodo del exilio en Babilonia. Ambas tradiciones expresan claramente el sufrimiento del pueblo en el exilio.

Puede sonar un poco extraño hablar de dos tradiciones en la narración de las plagas cuando sabemos que fueron varios autores los que escribieron los primeros cinco libros de la Biblia. Además también sabemos que originalmente fueron narraciones orales que se repetían y se memorizaban, para volverlas a repetir en las celebraciones cuando los israelitas recordaban lo que Dios había hecho por ellos. Nosotros hacemos lo mismo cuando escuchamos las Escrituras en la Misa. Al identificar las dos tradiciones

podremos entender porque hay datos que se repiten o que son confusos, pero sobretodo podremos identificar los temas que propone cada una de estas tradiciones.

En las tradiciones antiguas del yavista (escritas en **letra negrilla**), el autor enfoca nuestra atención en la “dureza” del corazón del faraón. Tenemos que ser muy cuidadosos en este detalle. En el mundo antiguo, el corazón no era la sede de las emociones como tendemos a identificarlo en nuestro tiempo (especialmente en torno a la fiesta de San Valentín). Era el lugar de las decisiones. Al inicio de su reinado, Dios le pregunta a Salomón ¿Qué quieres? A lo que él contestó “un corazón que escuche” (1 Reyes 3:9). Podríamos pensar que él estaba pidiendo algo para ser un líder sensible, pero no es así, estaba pidiendo discernimiento para hacer decisiones sabias. En la tradición antigua de las plagas podemos notar que el faraón no le da importancia ni a los signos que ve ni al sufrimiento de su pueblo. Los exégetas piensan que esta tradición viene del tiempo de Salomón y que en este tiempo Salomón es visto como alguien que continúa con los mismos vicios del faraón. Es una situación que se repite y que sólo trae desgracias para el pueblo, quien acabará exiliado en Babilonia. En esta tradición el mensaje es claro: los gobernantes que no escuchan a Dios atraen desgracias sobre sí mismos y sobre el pueblo.

La otra tradición (señalada en **letra negrilla y cursiva**) viene del tiempo del exilio. Es preservada por los sacerdotes a lo largo de la historia y replanteada para ofrecer otro punto de vista de lo que pasó. El centro de atención

del autor sacerdotal es Aarón quien acompaña a Moisés, como los magos acompañan al faraón. Al principio vemos que los magos repiten los mismos terribles signos que realizan Moisés y Aarón. Pero uno podría preguntarse ¿Qué tipo de líder era ese faraón que permite que sus propios magos repitan los signos que traen desgracia sobre su propio pueblo, sólo para mostrar que tienen poder? Pero los magos sólo pueden repetir los primeros signos, pues ellos mismos serán víctimas de los castigos que sufre el resto del pueblo. Y serán los magos quienes reconocerán la presencia del dedo de Dios. Es un reconocimiento importante, pero desgraciadamente no fue evidente para el faraón.

[Por favor, fíjense en las notas en parentesis rectangulares y el texto subrayado para más detalles y descripciones del tiempo de las plagas.]

PLAGA DE LA SANGRE

Éxodo 7:14-25

¹⁴El Señor dijo a Moisés: «El corazón del Faraón se ha endurecido y se niega a dejar salir al pueblo. ¹⁵Preséntate al Faraón de mañana; cuando salga del baño, te haces el encontradizo con él a la orilla del río teniendo en la mano el bastón que se convirtió en serpiente, [Al atacar el Río Nilo se ataca a todo el país, pues la vida de toda la nación está vinculada a las corrientes de este río.] ¹⁶y le dirás: El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado para decirte: Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto, pero hasta ahora no has querido escuchar. [Al faraón no le interesa lo que Diga Dios o Moisés.] Ahora dice el Señor: ¹⁷Para que sepas que soy yo el Señor, voy a golpear con el bastón que tengo en la mano las aguas del río y se convertirán en sangre. ¹⁸Los peces del río morirán, el río apestará y los egipcios no podrán beber más su agua. ¹⁹El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: Toma tu bastón y extiende tu mano sobre las aguas de los egipcios: ríos, canales, estanques y depósitos de aguas, y se convertirán en sangre. Habrá sangre en todo el país de Egipto, hasta en las vasijas, tanto en las de madera como en las de piedra. ²⁰Moisés y Aarón hicieron como el Señor había

ordenado; Aarón levantó el bastón, golpeó las aguas del río a la vista del Faraón y sus siervos, y las aguas se convirtieron en sangre. [En los versos 19–20 hay una descripción que se repite en la tradición del autor sacerdotal. Dios da una orden y Moisés/Aarón la realizan inmediatamente. Notemos en esta tradición que la contaminación daña toda el agua. Todos los líquidos se vuelven inservibles. Pero note que el verso 24 viene de otra tradición.] ²¹Los peces del río murieron, el río apestaba y los egipcios no podían beber de él, y hubo sangre en todo Egipto. ²²Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. Y el corazón del Faraón se endureció y no los escuchó, como había dicho el Señor. [Los magos sólo aparecen en la tradición sacerdotal. Los magos son los sacerdotes de los egipcios, y esto es lo que Moisés y Aarón simbolizan para los israelitas.] ²³El Faraón se volvió y entró en su casa sin hacer caso. [En la línea subrayada se muestra la actitud del faraón, no muestra interés.] ²⁴Todos los egipcios excavaron en las orillas del río en busca de agua potable, pues no podían beber las del río. ²⁵Y así transcurrieron siete días desde que el Señor golpeó el río. [Notemos que ni Moisés ni Aarón restauran el río a su condición original.]

SEGUNDA PLAGA: LAS RANAS

Éxodo 7:26—8:11 [=8:1–15]

7 ²⁶El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al Faraón y dile: Esto dice el Señor: Deja salir a mi pueblo para que me sirva. ²⁷Si no los dejas salir, infestaré de ranas a toda tu tierra. [Esta plaga es algo menos serio que la primera plaga, pero representa un inconveniente terrible. En esta tradición el Nilo es la única fuente de las ranas. Pero vea que hay diferencias con la tradición sacerdotal.] ²⁸El río bullirá de ranas, que subirán y penetrarán en tu casa, en tu dormitorio, en tu lecho, en la casa de tus servidores y de tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. ²⁹Contra ti, contra tu pueblo y contra todos tus servidores subirán las ranas.»

8 ¹El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu mano con tu bastón sobre los ríos, canales y

estanques y haz subir las las aguas de Egipto, y las ranas subieron y cubrieron todo ranas por todo el territorio egipcio». ²*Aarón extendió su mano sobre Egipto.* [En la tradición sacerdotal se sigue el esquema de la obediencia total. Dios da una orden y Moisés y Aarón la cumplen inmediatamente.] ³*Pero los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos. Hicieron subir las ranas sobre todo Egipto.* [Notemos que los magos duplican la plaga. Nos podríamos preguntar ¿cómo distinguían de qué grupo eran las ranas?] ⁴*El Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Rogad al Señor que aleje las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor».* [La parte subrayada nos muestra que el faraón sólo aparenta interés pues al final se señala que realmente no le afecta lo que pasa.] ⁵*Moisés dijo al Faraón: «Dime cuándo he de rogar por ti, por tus servidores y por todo tu pueblo para que el Señor aleje de ti y de tu pueblo las ranas y se queden sólo en el río».* ⁶*Él respondió: «Mañana».* [Cuando Moisés fuerza al faraón a reconocer que es por el poder de Dios que se va a acabar la plaga podemos preguntarnos ¿porque el faraón esperó un día más?] *Y Moisés añadió: «Así se hará, para que sepas que no hay otro como el Señor, nuestro Dios. ⁷Las ranas se alejarán de ti y de tus casas, de tus servidores y de todo el pueblo; solamente quedarán en el río».* ⁸*Moisés y Aarón salieron de la presencia del Faraón. Moisés suplicó al Señor en razón de la promesa hecha al Faraón respecto a las ranas. ⁹El Señor hizo según la palabra de Moisés: las ranas murieron en las casas, en los establos y en los campos. ¹⁰Las reunieron en grandes montones, y la tierra quedó apestada. ¹¹Pero el Faraón, viendo que se le daba respiro, endureció su corazón y no les escuchó, como había dicho el Señor.*

TERCERA PLAGA: LOS MOSQUITOS

Éxodo 8:12–15 [=8:16–19]

¹²*El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo de la tierra para que se convierta en mosquitos en todo el país de Egipto».* ¹³*Así lo hicieron. Aarón extendió su mano*

con su bastón, olpeó el polvo de la tierra, y enjambres de mosquitos se echaron sobre hombres y animales; todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos en todo Egipto. [Esta plaga y la que sigue en la siguiente página, son la misma plaga sólo que esta es la versión sacerdotal. En esta se emplean menos palabras.] ¹⁴*Los magos intentaron hacer lo mismo con sus encantamientos, pero no lo lograron. Y los mosquitos se cebaron en los hombres y en los animales. ¹⁵Los magos dijeron al Faraón: «¡Aquí está el dedo de Dios!». Pero el corazón del Faraón se endureció y no les escuchó, como había dicho el Señor.* [Los magos no pueden ya competir y reconocen un poder superior, pero el faraón no lo puede ver... todavía.]

CUATRA PLAGA: LOS TÁBANOS

Éxodo 8:16–28 [=8:20–32]

¹⁶*El Señor dijo a Moisés: «Levántate temprano mañana; preséntate al Faraón a la hora de ir al baño, y dile: Esto dice el Señor: Deja salir a mi pueblo para que me sirva.* [Esta es la versión larga de la plaga anterior. El yavista introduce dos elementos en este ciclo de desastres. Primero, Dios ahora distingue a los israelitas en la tierra de Goshen (Gen 45:10) y el resto de los egipcios. Sobre ellos caen las peores miserias.] ¹⁷*Si no le dejas salir, yo enviaré sobre ti y tus servidores, sobre tu pueblo y sobre tus casas, tábanos que llenarán las casas de los egipcios y el suelo que pisan. ¹⁸Pero exceptuaré la región de Gosen, donde habita mi pueblo; allí no habrá tábanos, para que sepas que yo, el Señor, estoy en medio del país.* [Y, la narración sugiere más negociación entre el faraón y Moisés/Aarón.] ¹⁹*Haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será este prodigio.* [Moisés empieza con una petición: deja al pueblo que se vaya para que de culto a Dios. Si el faraón se resiste las moscas invadirán.] ²⁰*El Señor lo hizo así, y enjambres de tábanos invadieron la casa del Faraón y las de sus servidores; en todo Egipto la tierra quedó infestada de tábanos. ²¹El Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios en este país».* ²²*Moisés dijo: «No puede ser, pues ofreceríamos al Señor, nuestro*

Dios, sacrificios que los egipcios detestan. Si ofrecemos ante sus ojos sacrificios que ellos detestan, nos apedrearán. ²³Tenemos que ir por el desierto tres jornadas de camino para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, según él nos diga». Pero Moisés discute afirmando que debe ser afuera de Egipto (tres días de camino en el desierto). ²⁴El Faraón dijo: «Bien, os dejaré ir al desierto a ofrecer sacrificios a vuestro Dios, pero con la condición de que no os alejéis demasiado. ¡Rezad por mí!». [El faraón contrasta la petición con su propia posición: los israelitas pueden ofrecer sus sacrificios en Egipto. El faraón propone un plan un poco diferente: los israelitas pueden irse pero no muy lejos.] ²⁵Moisés dijo: «Al salir de tu casa rezaré por ti al Señor, y mañana se alejarán los tábanos de ti, de tus servidores y de tu pueblo; pero que el Faraón no nos engañe una vez más y deje ir al pueblo para ofrecer sacrificios al Señor». ²⁶Moisés salió de la presencia del Faraón y rezó al Señor. ²⁷El Señor hizo según la palabra de Moisés, y se alejaron los tábanos del Faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni siquiera uno. ²⁸Pero el Faraón endureció su corazón también esta vez y no dejó salir al pueblo. [Toda la discusión es un tiempo perdido porque nunca pasó por la mente del faraón dejar ir al pueblo.]

QUINTA PLAGA: LA PESTE Éxodo 9:1–7

¹El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al Faraón y dile: Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me sirva. ²Porque si no le dejas salir y te empeñas en retenerlo, ³la mano del Señor caerá sobre tu ganado, que anda por el campo: una peste gravísima sobre caballos, asnos, camellos, bueyes y ovejas. ⁴Pero el Señor hará distinción entre el ganado de los israelitas y el de los egipcios; de todo lo que pertenece a los israelitas nada perecerá». [Esta narración es más corta. Una vez más se distingue con claridad a los israelitas de los egipcios. De hecho, el faraón lo verifica. Pero no cambia su actitud.] ⁵El Señor fijó un término diciendo: «Mañana hará el Señor esto en el país». ⁶Al día siguiente lo lle-

vó a cabo: todo el ganado de los egipcios murió, pero el de los israelitas no murió ni uno siquiera. [Recuerde el verso subrayado. Más adelante se verá que Moisés advierte al faraón (9:19) que traiga su ganado a lugares seguros, ¿cómo puede ser esto? Si todo el ganado está muerto. Le pido que ponga atención a estos detalles porque nos muestran que las historias se desarrollaron por separado y en algún momento se unieron tal como han llegado a nosotros.] ⁷El Faraón mandó a ver, y del ganado de los israelitas no había muerto ni uno solo. Pero el corazón del Faraón siguió endurecido y no dejó salir al pueblo.

SEXTA PLAGA: LAS ÚLCERAS Éxodo 9:8–12

⁸El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Tomad un puñado de ceniza de horno y que Moisés la tire al aire en presencia del Faraón. [Note que en esta plaga no hay una advertencia previa hacia el faraón. La historia comienza con el mandato de Dios, que Moisés y Aarón cumplen cabalmente.] ⁹Se convertirá en polvo menuado en todo el país de Egipto y producirá úlceras y tumores en hombres y animales». ¹⁰Tomaron ceniza de horno y, presentándose ante el Faraón, Moisés la esparció por el aire y produjo úlceras y tumores en hombres y animales. ¹¹Los magos no pudieron continuar delante de Moisés debido a las úlceras que aparecieron en ellos, igual que en todos los egipcios. [En esta plaga los magos sufren lo mismo que el pueblo, pero el faraón no cede.] ¹²Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, que no dejó salir al pueblo, como había dicho el Señor.

SÉPTIMA PLAGA: EL GRANIZO Éxodo 9:13–35

¹³El Señor dijo a Moisés: «Levántate mañana temprano, preséntate al Faraón y dile: Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me sirva. ¹⁴Esta vez voy a desencadenar todas mis plagas contra ti y contra tus servidores y contra tu pueblo, para que sepas que no hay otro como yo en toda la tierra. ¹⁵ Porque si yo hubiera

extendido mi mano hiriéndote a ti y a tu pueblo con la peste, habríais desaparecido de la tierra. ¹⁶Pero precisamente por esto te he conservado la vida, para demostrarte mi poder y para que mi nombre sea publicado por toda la tierra. ¹⁷¿Tú te atreves a levantarte contra mi pueblo para no dejarle partir? [El v. 17 plantea el problema de fondo: el faraón se ve a sí mismo como Dios y no como el subordinado de Yavé.] ¹⁸Pues bien, yo haré llover mañana, a esta hora, una granizada tan fuerte como no la ha habido en Egipto desde el día en que fue fundado hasta el presente. ¹⁹Manda poner a salvo tu ganado y cuanto tienes en el campo. Todo hombre y todo animal que se encuentre en el campo y no esté cobijado bajo techo, será alcanzado por la granizada y morirá». ²⁰Los servidores del Faraón que temieron la palabra del Señor mandaron refugiar en las casas a siervos y ganados. ²¹Pero los que no hicieron caso de la palabra del Señor dejaron sus siervos y ganados en el campo. [En los versos 20-21 podemos ver que la división ya ha entrado en las filas de los egipcios.] ²²El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo para que caiga granizo en todo el país sobre hombres y animales y sobre toda la hierba del campo.» ²³Moisés extendió su bastón hacia el cielo, y el Señor mandó truenos y granizo con fuego, que se precipitaba sobre la tierra; el Señor hizo caer granizo sobre Egipto. ²⁴Cayeron rayos y granizo con tanta fuerza como Egipto no había visto jamás desde que se constituyó en nación. ²⁵El granizo machacó en Egipto todo cuanto se encontraba en el campo: hombres y animales. Machacó también las hierbas y desgajó los árboles. ²⁶Solamente en la región de Gosen, donde habitaban los israelitas, no cayó granizo. ²⁷El Faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo: «Esta vez he pecado. El Señor es justo, y yo y mi pueblo, culpables. ²⁸Rezad al Señor; cesen los truenos y el granizo; yo os dejaré partir, y ya no os quedaréis aquí». ²⁹Moisés respondió: «En cuanto salga de la ciudad levantaré al Señor mis manos, cesarán los truenos y no habrá más granizo, para que sepas que la tie-

rra es del Señor. ³⁰Pero yo sé bien que ni tú ni tus servidores teméis todavía al Señor, Dios.» [El v. 30 nos recuerda que el faraón no ha entendido de qué se trata este asunto.] ³¹El lino y la cebada quedaron destrozados, pues la cebada estaba ya espigada y el lino en flor. ³²En cambio, el trigo y el centeno no, por ser tardíos. ³³Salió Moisés de la presencia del Faraón, fuera de la ciudad, y extendió sus manos al Señor. Los truenos y el granizo cesaron y no hubo más lluvias sobre la tierra. ³⁴El Faraón, viendo que habían cesado la lluvia y el granizo, perseveró en su pecado, endureciendo su corazón él y sus servidores. ³⁵El corazón del Faraón se endureció y no dejó salir a los israelitas, como el Señor había dicho por medio de Moisés.

OCTAVA PLAGA: LA LANGOSTA

Éxodo 10:1–20

¹El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el de sus servidores para realizar en medio de ellos mis prodigios, ²para que cuentes a tus hijos y a tus nietos cómo traté yo a los egipcios y los prodigios que hice en medio de ellos, y sepáis que yo soy el Señor.» [Los vv. 1- 2 señalan que el propósito de estas historias es ayudar a Israel a tener fe en Yavé y hacer que el faraón luzca ridículo en su obstinación.] ³Moisés y Aarón se presentaron al Faraón, y le dijeron: «Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de mí? Deja salir a mi pueblo para que me sirva. ⁴Porque si no lo dejas salir, traeré mañana sobre tus tierras la langosta, ⁵que cubrirá la faz de la tierra y devorará lo que quedó salvo del granizo. Devorará todo árbol que crece en vuestros campos. ⁶Invadirá tus casas, las de tus servidores y las de todos los egipcios, como nunca vieron tus padres, ni tus abuelos, desde que aparecieron en la tierra hasta hoy.» Moisés se retiró y salió de la casa del Faraón. ⁷Los servidores del Faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo va a ser este hombre nuestra ruina? Deja marchar a esa gente para que ofrezca sacrificios al Señor, su Dios. ¿No te das todavía

cuenta de que Egipto camina hacia la ruina?». [El v. 7 es una asombrosa admisión de la debilidad a la que ha llegado el faraón. Sus propios oficiales hablan en contra de su terca resistencia.] ⁸Hicieron venir a Moisés y Aarón ante el Faraón, que les dijo: «Id a servir al Señor, vuestro Dios. Pero ¿quiénes sois los que habéis de ir? ⁹Moisés respondió: «Hemos de ir todos, con nuestros jóvenes y nuestros ancianos, nuestros hijos y nuestras hijas, nuestras ovejas y nuestras vacas, porque para nosotros es una fiesta del Señor». ¹⁰Él les dijo: «Que el Señor esté con vosotros como yo os dejo marchar a vosotros y a vuestras familias. Tenéis malas intenciones. ¹¹Así no puede ser. Id los hombres a ofrecer sacrificios al Señor, pues eso es lo que pedisteis». Y los echaron de la presencia del Faraón. ¹²El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre Egipto para que venga sobre él la langosta y devore todo lo que dejó el granizo». ¹³Moisés extendió su bastón sobre Egipto, y el Señor hizo soplar sobre él el viento del este todo aquel día y aquella noche. Al amanecer, el viento del este había traído la langosta, ¹⁴que subió por todo Egipto posándose en todo su territorio en cantidad inmensa, como no la hubo antes ni la habrá después. ¹⁵Cubrió todo Egipto, que quedó oscurecido. Devoró toda la hierba de la tierra y todos los frutos de los árboles que había dejado el granizo; no quedó nada de verde ni en los árboles, ni en la hierba del campo, en todo Egipto. ¹⁶El Faraón llamó a toda prisa a Moisés y a Aarón y les dijo: «He pecado contra el Señor, vuestro Dios, y contra vosotros. ¹⁷Perdonad por esta vez mi pecado. Rezad al Señor, vuestro Dios, para que aleje de mí esta muerte». ¹⁸Moisés salió de la casa del Faraón y rezó al Señor. ¹⁹Y el Señor cambió el viento y le hizo soplar muy fuerte del oeste; barrió la langosta y la arrojó al mar Rojo. Ni una sola quedó en todo el territorio de Egipto. ²⁰Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, que no dejó salir a los israelitas.

NOVENA PLAGA: LAS TINIEBLAS

Éxodo 10:21-29

²¹El Señor dijo a Moisés: «Alza tu mano hacia el cielo para que vengan sobre Egipto tinieblas tan espesas que se las pueda palpar». [Una vez más nos encontramos con una plaga de la que no se advirtió al faraón. Dios, simplemente manda que los cielos se nublen.] ²²Moisés alzó su mano hacia el cielo, y hubo espesas tinieblas tres días y tres noches por todo Egipto. [La oscuridad es algo más que una noche que se prolonga, es una intensa oscuridad que llena al pueblo de pavor, pues se pierde toda seguridad.] ²³No se veían unos a otros; durante tres días nadie se movió de su lugar. Pero los israelitas tuvieron luz en la región donde vivían. ²⁴El Faraón llamó a Moisés y le dijo: «Id a servir al Señor: dejad aquí vuestras ovejas y vuestras vacas; también vuestros niños podrán ir con vosotros». ²⁵Moisés respondió: «Tú mismo nos has de dar las víctimas para los sacrificios y holocaustos que ofrecemos al Señor, nuestro Dios. ²⁶Tenemos que llevar también nuestro ganado; no ha de quedar ni una res, porque hemos de tomar de él para ofrecerlo al Señor, nuestro Dios, y no sabemos qué hemos de ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá». ²⁷Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, que no quiso dejarlos ir. ²⁸El Faraón le dijo: «Retírate de aquí y guárdate bien de presentarte de nuevo ante mí, porque el día que vuelvas, morirás». ²⁹Moisés dijo: «Has dicho bien; no volveré a presentarme ante ti». [El tiempo de negociación se acabó, no hay posibilidad de nuevas conversaciones. La historia termina cuando el faraón amenaza a Moisés de muerte. Los dos se encontrarán de nuevo pero lo que sufrirán la sentencia serán los egipcios.]